

## EL COMBATE DE IQUIQUE

Autor: Eloy T. Caviedez

Edición, introducción y notas de Piero Castagneto

Año: 2007, 519 pp.

Editor: Ediciones Altazor

Raimundo Silva Labbé\*



**E**n la rica y extensa historia de Chile, uno de los acontecimientos más emblemáticos, sino el que más, es sin duda alguna el Combate Naval de Iquique, así como también el de Punta Gruesa, no sólo por su significado espiritual en el enaltecimiento de los altos valores morales de entrega y sacrificio, sino también por las distintas circunstancias singulares que involucraron a sus protagonistas, antes, durante y después de estos combates. Todo este cúmulo de hechos, ha sido profusamente narrado, descrito, analizado, comentado e incluso declamado, por una enorme pléyade de autores, algunos protagonistas del suceso, otros periodistas, historiadores, profesores, artistas y abogados que se han motivado a expresar sus ideas, impresionados por las profundas repercusiones que tuvo y de alguna manera sigue teniendo en el alma de los chilenos, el acto heroico y sublime de Prat y sus camaradas.

Dentro de esta gran variedad de narradores de la gesta, existe uno que extrañamente ha permanecido en las sombras del olvido, a pesar de que su investigación sobre los combates del 21 de mayo es de una riqueza y novedad realmente notables. Nos referimos al periodista chileno del siglo XIX Eloy Temístocles Caviedez,<sup>1</sup> autor del texto en comento. Nacido en Rancagua en 1849, presumiblemente recibió solo educación primaria, y comenzó a trabajar en el diario "El Mercurio de Valparaíso" en 1864, al comienzo en la imprenta como ayudante y posteriormente como periodista, escribiendo asimismo en otras publicaciones. En 1879 es designado corresponsal de este periódico en la guerra, funcionando tanto en el Ejército como en la Armada, cubriendo gran parte del conflicto y siendo además el único corresponsal chileno en esta contienda. Más

\* Bibliotecólogo. Biblioteca Histórica de la Armada.

1. Aunque el apellido se escribe con "s" final, don Eloy solía hacerlo con "z", tal vez con la intención de darle un distintivo literario.

tarde, en 1891 le correspondió cubrir los hechos de la guerra civil, los que plasmó en un libro titulado "Las últimas operaciones del Ejército Constitucional", publicado en 1892. Cuando en 1900 se inauguró "El Mercurio" en Santiago, es enviado allá y se mantuvo en él hasta su jubilación en 1901, falleciendo en diciembre del año siguiente.

Decíamos que es extraño que Caviedez sea tan poco conocido, considerando la importancia de sus trabajos. Quizás esto se deba a que en el caso del Combate Naval de Iquique, todo lo que escribió se publicó sólo en el diario "El Mercurio de Valparaíso", entre el 14 de mayo y el 28 de julio de 1888, en forma de capítulos por entrega, aunque su autor manifestó al terminar la crónica su intención de publicarlo en formato de libro, lo que curiosamente nunca ocurrió, quedando en el misterio las razones de ello. No obstante, su editor, el joven periodista Piero Castagneto, quien fue el que descubrió por casualidad este relato en las páginas de las viejas ediciones decimonónicas del Mercurio, mientras se encontraba en otras investigaciones, plantea en la introducción del libro dos posibles motivos de esta omisión: la primera, el hecho de que ese mismo año de 1888 aparece publicado el texto "La apoteosis de Arturo Prat", trabajo recopilatorio del bibliógrafo y veterano del 79 Justo Abel Rosales en el que incluye relatos de los combates de Iquique y Punta Gruesa, biografías de Prat, Serrano, Aldea, entre otros, cartas, documentos oficiales, poesías, etc.; la segunda, la circunstancia del olvido de la figura de Prat y del Combate en los años siguientes hasta 1900, tal como lo plantea el historiador norteamericano William Sater.

Aunque ambas tesis no resulten del todo convincentes, como lo observa el mismo Castagneto, esto aparece aún más sorprendente cuando se lee el relato y se observa que es, sin lugar a dudas, el más completo y extenso de cuantos se han escrito hasta ahora, incluyendo no solo el combate de Iquique, sino también el de Punta Gruesa, el destino de los sobrevivientes de Iquique y de Prat, Serrano y Aldea hasta su traslado definitivo al Monumento a las Glorias Navales en la Plaza Sotomayor del puerto, ese mismo año de 1888.

A medida que se avanza en la lectura se comprueba efectivamente que ofrece una visión de los combates completa, integral y concluyente, incluso en mayor medida que las versiones de los mismos protagonistas, ya que ellos naturalmente presentan los hechos solo desde su propia perspectiva, a lo que Caviedez logra unir todas las visiones mostrando un paisaje histórico vívido, realista y tremendamente emotivo, incluyendo muchos detalles que no se han mencionado en la bibliografía existente hasta esta publicación, a pesar que se puede comprobar que el autor consultó varias de ellas, como la extensa recopilación de Pascual Ahumada, el Boletín de la Guerra del Pacífico, o las primeras biografías de Prat, escritas muy poco después del combate.

Acorde con lo anterior, esta obra tiene una cercanía y sentido de la actualidad con el suceso histórico que se echa de menos en otras sobre el mismo, aunque fue escrita nueve años después, por el hecho de contener numerosas entrevistas a los sobrevivientes, aunque en general no especifica quienes son, se logra confirmar claramente, excepto en el caso de Vicente Zegers o de Carlos Condell, los cuales son explícitamente mencionados. Esto se aprecia al comparar este texto con obras señeras como las de Ekdahl, Bulnes o Machuca, todas las cuales se redactaron ya en el siglo XX. Más aún, al referirse a la figura de Arturo Prat, puesto que sus biógrafos más completos son todos de la segunda mitad de ese siglo (Fuenzalida Bade, Peralta, Vial Correa).

Una de las cosas más relevantes de este trabajo es la profusión de detalles interesantes y novedosos, destacando entre ellos algunos tales como la disposición exacta de cada miembro de la oficialidad de la "Esmeralda", la diferente disposición de la artillería con respecto a su uso tradicional,<sup>2</sup> la preparatoria previa al combate de un abordaje, cuando era Thomson su comandante, la preparación de una lancha torpedo, confirmando lo planteado como conjetura por los peruanos, el escaso nivel de adiestramiento de la tripulación, aunque de todos modos dieron lo mejor de sí,

2. El autor Carlos Tromben plantea un despliegue distinto en su acabada obra: La corbeta Esmeralda de Prat. Valparaíso, Chile: Corporación Patrimonio Marítimo de Chile, 2012. 207 p., il. col.

lo que se comprueba con la realización de un solo zafarrancho previo al día 21, su entrenamiento de afinación de la puntería realizado durante el combate mismo, entre otros muchos detalles. Igualmente interesante es el análisis y reflexión relativa a la arenga de Prat, así como a la decisión de abordar el "*Huáscar*", en donde Caviedez sugiere que no habría sido una decisión planificada con anterioridad, sino más bien una decisión del momento.

Con respecto a la corbeta misma, es interesante la descripción de su progresivo daño y el aumento de las bajas, como también el hecho de que su hundimiento comenzó a partir del segundo espilonazo del "*Huáscar*", lo que demuestra la inutilidad del tercero. Aquí cobra especial interés la figura del Teniente Ignacio Serrano, quien en su abordaje, más planificado que el primero, intentaría amarrar la corbeta al monitor, de modo que al hundirse le arrastraría consigo al fondo del mar.

Con respecto al relato del combate de Punta Gruesa, es igualmente interesante y novedoso, destacando la idea extrema de Condell y Orella de hacer explotar la santabárbara de la "*Covadonga*" si se realizaba un espilonazo por parte de la "*Independencia*", haciendo volar ambos buques. Asimismo, se destaca la destreza del timonel José Cárcamo, hábil conductor de la goleta entre los bajos de la costa, desmintiendo así el mito del piloto Stanley.

Pero la obra no acaba con los combates, sino también se extiende en la suerte de los sobrevivientes de la "*Esmeralda*" y su cautiverio, capítulo de profunda sensibilidad y realismo, lejos de la idea hierática comúnmente concebida sobre los héroes. Se muestra por otra parte, la conducta dispar de los peruanos, aunque destacando la caballerosa y humana actitud del General Juan Buendía y del Coronel Manuel Velarde.

De igual modo, Caviedez alude al olvido e ingratitud sufrida por muchos de los sobrevivientes de la gloriosa corbeta, en especial el "equipaje" o gente de mar, algunos pasando los años quedaron literalmente en la miseria y otros simplemente se perdieron en el transcurso de sus vidas sin dejar rastro alguno de sus destinos, lo cual se conoce como el "pago de Chile".

No faltan tampoco los análisis y apreciaciones acerca de las consecuencias estratégicas y repercusiones que el combate de Iquique y el de Punta Gruesa produjeron en la sociedad chilena de entonces, por el contrario se analizan ampliamente, presentándolos como hechos sustanciales de un proceso que alteran y cambian definitivamente el curso de la guerra y de la historia nacional.

No podemos concluir esta reseña sin dejar de mencionar algunos aspectos interesantes de la completísima introducción realizada por el editor de esta extraordinaria crónica bélica, la cual es el complemento perfecto para el trabajo de Caviedez, por cuanto desarrolla y encuadra un panorama general de la obra, explicando y agregando datos muy útiles y relevantes acerca del autor, de la época histórica involucrada, de la tecnología naval y su progresivo proceso de cambio, de los aspectos estratégicos y tácticos de los combates, así como también una completa relación de la abundante bibliografía publicada hasta ahora, tanto nacional como extranjera. En este tenor, cabe hacer notar el concepto de que estos combates se consideran atípicos dentro de la era de los Ironclads donde se desarrollan, principalmente por tres factores decisivos: primero, ya estaba instaurada la era del vapor que reemplazaba a la vela como medio de propulsión, a pesar de que la "*Esmeralda*" y la "*Covadonga*" eran ya buques mixtos; segundo, el uso de munición explosiva que reemplazaba a la bala sólida y en tercer lugar, la implementación de buques blindados, de mayor resistencia que los contruidos de madera. Considerando estos aspectos, el enfrentamiento de los buques chilenos sobre los peruanos se muestran en su grandeza no por la calidad y actualidad de la tecnología utilizada, sino por la demostración total del arrojo y valor militar en el caso de Iquique, y de la inteligencia y astucia táctica en el caso de Punta Gruesa. Tal como lo expresa el mismo Castagneto: "Y es justamente por eso, por el arrojo que opacó a la tecnología en Iquique, y la superioridad del acero, la velocidad y la artillería vencida por la habilidad en Punta Gruesa, es que ambos combates deben considerarse como atípicos para su época, en cierta forma anacrónicos. Son parte de los últimos destellos de una época romántica de la historia bélica, que

ya tocaba a su fin para abrir paso al maquinismo y a la masiva guerra total del siglo XX; revestidos de tal excepcionalidad han logrado despertar el entusiasmo y estimular la imaginación de sus contemporáneos y de las generaciones posteriores.”

En suma, se trata de una obra completa y única como pocas, acaso la mejor sobre el tema que se haya publicado hasta ahora, con una profusión y despliegue de información extraordinarias, tanto de los combates mismos, como de los hechos posteriores relativos a sus protagonistas, en especial las figuras de Prat (e. g., novedad absoluta el apodo que tenía en la Escuela Naval de “Athos”, en alusión al personaje de la novela de Alejandro Dumas, muy en boga entonces), Serrano y Aldea y su traslado hasta el Monumento a los Héroes en Valparaíso. Una obra que se deja leer fácilmente, donde la prosa romántica y épica de Caviedez, típica de la época, va deshilvanando los cuantiosos vericuetos del apasionante y a veces misterioso capítulo más glorioso de nuestra historia naval. Solo echamos de menos una mejor impresión de las páginas, a veces un tanto borrosas, y de las imágenes, en general novedosas e ilustrativas, pero deficientes en su resolución. Quizás, en este sentido hubiera sido mejor usar un papel de mejor calidad para las mismas, más aún tratándose de una obra tan significativa como esta.

\* \* \*